

EL COMBATIENTE

PORTAVOZ DEL FRENTE DE CARABANCHEL

Año I

Carabanchel, 24 de diciembre de 1936

Núm. 1

EDITORIAL

En los cinco meses de lucha que llevamos en España (dos en este frente), ha demostrado al mundo entero la abnegación y el heroísmo de las clases laboriosas de nuestro país. Cinco meses recorridos en una lucha liberadora de emancipación de toda una opresión feudal, que hacía que el productor español jamás viera una pequeña satisfacción para su trabajo.

Nuestra lucha se ha visto seguida por el interés y la solidaridad de los trabajadores de todo el mundo, en la cual tiene su parte principal la Gran Unión Soviética, el pueblo del bienestar, que nos ha enviado millares y millares de toneladas de víveres y de los productos que más necesitábamos. Méjico también nos ha ayudado, y todos los pueblos que ven en nuestra lucha su lucha. El mejor exponente es la heroica Brigada Internacional, que con heroísmo, disciplina y organización, ha sido un factor más a añadir a la defensa de Madrid, que con la ayuda de todo el pueblo en armas de España nos ha permitido que el fascismo no pasara a nuestra heroica ciudad.

Stalin lo ha dicho: la lucha de España es la lucha de toda la humanidad progresiva; en todo el mundo se ha demostrado el internacionalismo proletario de que a todos los seres humanos no les debe de separar ninguna frontera, sino trabajar todos los países por la democracia y la paz, en bien de toda la humanidad, en bien de la cultura y el progreso.

La salida de nuestro periódico EL COMBATIENTE tiene que servir para mejorar la situación de nuestro frente en el más amplio sentido de la palabra: cultural, político, militar; en él tienen que colaborar, no sólo los comisarios y jefes de fuerzas, sino todos los milicianos, para en él exponer lo que sienten y sus iniciativas, muy valiosas en la situación que estamos; que el periódico sea para aumentar aún más la fraternización de todas las fuerzas combatientes, uniendo a todos los trabajadores de Madrid y de la Brigada Internacional, intercambiando las fuerzas, visitándose mutuamente, cumpliendo la consigna de Marx: TRABAJADORES DE TODOS LOS PAISES, UNIOS. Y en estrecha colaboración las masas laboriosas de todo el mundo, derrotar al fascismo en España para impedir que la bestia negra o parda pueda seguir oprimiendo y

asesinando a los trabajadores, e impedir con esto su intento de declarar la guerra mundial, que haría millones y millones de víctimas inocentes, como hoy día las está haciendo en Madrid y en toda España.

Compañeros de Carabanchel: La necesidad de vencer debe de hacernos comprender que en esta lucha, en la que todo nos lo jugamos, debemos de tener completa confianza en los mandos, una gran disciplina y siempre dispuestos al sacrificio; a no pedir cuando no es posible los relevos. Pensemos en que, una vez que hayamos vencido, tendremos una España de bienestar, paz y trabajo.

Utiliza, siempre que puedas, las peluquerías instaladas en nuestro frente, sus baños y sus duchas.

La vida en las trincheras

La vida en las trincheras es cruenta, denodada, un tanto tímida; pero no dudéis en derramar vuestra sangre roja, nuestras vidas, en favor de todo el proletariado, para que en breve, todos unidos como un solo hombre, esperemos el triunfo definitivo, para después forjar una España libre, una España trabajadora, productiva y progresiva, y sacarla del letargo en que estaba sumida, bajo el yugo y la tiranía del gusano vil del fascismo.

Hombres capacitados, hombres libres, jóvenes de todas las organizaciones y de todos los partidos de izquierda: ved un ejemplo en las mujeres que trabajan incansables elaborando ropas y vestuario para todos los milicianos, que luchan sin descanso, hasta agotar sus energías, en el frente de combate. Vamos todos a por el triunfo final, que se avecina, para que nuestro suelo sea un modelo para todo el proletariado.

ANTONIO RUTE SIERRA

Navidad del Miliciano

En todos los pueblos de la España leal se intensifica la suscripción para la cena del miliciano iniciada por el Radio Sur, del Partido Comunista, y centralizada por el Socorro Rojo Internacional. Todos los ciudadanos son a dar su donativo para que podamos cenar un poco mejor ese día, que si no fuera por la canalla fascista lo haríamos en nuestras casas.

Pero los obsequios que toda la España leal nos va a enviar no nos debe hacer perder la cabeza y descuidar la vigilancia de forma que en vez de ser un día en que lo vamos a pasar mejor, se convierta en un día triste para nuestras fuerzas si se descuidara la vigilancia.

¡Atención al parapeto! El enemigo se valdrá de todos los medios que están a su alcance para intentar derrotarnos. ¡Que la alegría no nos ponga en una situación tal que no podamos contrarrestar el ataque del enemigo, si se iniciara! ¡ALERTA: VIGILANCIA, MILICIANOS!



Camarada: El arma que manejas es tu patrimonio. Cuídala como a una madre, que de ella depende tu vida. Esto es, debes limpiarla constantemente para que sepas que siempre te ha de responder en el momento preciso.

APUNTES DE VANGUARDIA

Otra vez en Carabanchel

Carabanchel tiene, para el Batallón Elche, un poder de atracción formidable. Nuestro espíritu combativo, nuestra moral revolucionaria tendría, en cualquier frente al que se nos destinase, todos los alicientes necesarios para que de nuestra actuación se desprendiese la ejemplaridad a que aspiramos. Que cada Batallón, más, que cada miliciano sea en esta hora, preñada de posibilidades y de objetivos, un baluarte inexpugnable de la causa antifascista. Pero por encima de todo lo que pudiésemos y debiéramos ser, en cualquiera de los frentes a los que se nos destinase está lo que somos y estamos obligados a ser en Carabanchel. Esta barriada fué, para nosotros, iniciación y principio de nuestra labor guerrera. El bautismo de sangre lo recibimos en las calles de trazas pueblerinas de Carabanchel. Nuestros primeros camaradas caídos lo fueron defendiendo estas barricadas. Ni una vacilación, ni una duda. Rovira, jefe hoy de este sector, ayer jefe de este Batallón, puede dar buena fe de cuál ha sido nuestro comportamiento. El del Batallón, claro está, porque nosotros, los que lo dirigi-

mos por las circunstancias que fueren, no somos ni debemos ser otra cosa más que los voceros y los representantes de un estado de opinión que bulle y late, inexpressivo tal vez, pero vivo y magnífico, en las entrañas de estas fuerzas, encarnación de las masas populares de que se nutre.

¡Otra vez estamos aquí! ¡A defender Madrid defendiendo España y a vengar nuestros muertos! ¡Los que cayeron defendiendo Madrid en las barriadas de Carabanchel! Elche, solera y cuna del marxismo, hoy antifascismo, está presente y vivo en Madrid. Defendiendo Carabanchel al defender nuestro país. Ni una duda, con valor, el valor sereno y eficaz de quien pone por encima de cualquier definición o doctrina su deber de antifascista. Antifascista hoy, marxista ayer y mañana. Siempre revolucionario. Por esto será siempre uno de los defensores más denodados e invencibles de Madrid y de España el Batallón Elche.

A. ASENSIO-LOZANO

Comisario del Batallón Elche.

La provocación, la alarma por los asustadizos, puede ser motivo suficiente para una desmoralización de nuestras filas. Contra esto hay que proceder de una manera radical y con toda eficacia.

Deber del Comisario Político en los frentes

El Comisario Político ha de desarrollar un capital de virtudes y aptitudes, que hará avanzar en el perfeccionamiento de su personalidad, no para obtener ventajas personales, sino para el provecho de la humanidad entera.

La sinceridad ha de ser la primera de sus virtudes.

Es más agradable dar que recibir.

Todo Comisario Político ha de sentir sólo el dolor de los demás, y ha de desear el bienestar de los que sufren.

Para ello ha de vivir el propio dolor de sus camaradas, ha de recibir sus quejas, sus lamentaciones, sus protestas, y ha de convivir con ellos, ha de hacer su propia vida, para así comprenderlos mejor.

Ha de compartir con sus camaradas sus penalidades y sus fatigas en la lucha; ha de estar con ellos día y noche en el frente, en las avanzadillas, en los parapetos, en la línea donde sus camaradas se encuentren.

Así, viviendo con ellos, es como se dará cuenta de sus verdaderas necesidades; así es como dan el ejemplo; así es como mantienen la moral; así es como demuestran ser todos unos; así es como alientan y dan confianza; así es como ellos pueden exigir todo cuanto sus camaradas necesiten.

Todo su afán, todo su anhelo ha de ser proporcionar el bien a sus camaradas, preocupándose, no sólo de las necesidades de ellos, sino también de las de sus familiares.

En una palabra: ha de ser altruista y no egoísta; ha de dar y no recibir; ha de pensar en los demás, sin preocuparse de él; no ha de creerse superior a sus camaradas.

Esta es la labor que vienen realizando los Delegados Políticos.

EDUARDO LORA CALVO

Delegado Político de la Comuna de Madrid.

A LOS CINCO MESES DE LUCHA

A los que dieron su vida por la defensa de España.

¡Camaradas! Cinco meses lleváis de lucha heroica, de lucha en la que habéis puesto todo vuestro entusiasmo y todo vuestro «Ideal» al servicio de la causa más noble, más elevada y más bella, porque no sólo lucháis por vosotros, sino que al mismo tiempo lo hacéis por todos nuestros hermanos que en el extranjero sufren o están próximos a sufrir caso de que en España el fascismo triunfara, «cosa que no estamos dispuestos a tolerar»; la suerte de todos aquellos camaradas que en Italia y Alemania no pudieron defender con las armas en la ma-

no, como lo hace ahora esta España, cien veces nuestra, lo que en la historia de los pueblos tiene más valor: la «libertad». Por eso, camaradas, al cumplirse cinco meses de esta brava lucha que sostenéis, redoblar, si ello es posible ya, vuestra combatividad, que, al hacerlo así, tened seguro de que a España y a la Humanidad entera habremos librado de un gran azote.

¡Salud, combatientes antifascistas!

¡Viva el heroico pueblo español!

UN MILICIANO

¡NO PASARAN!

¡No pasarán! Este grito se repetía por Madrid desde hace tres meses, sin descanso. ¡No pasarán y no pasaron! Por lo que respecta al sector de Carabanchel, hubo momentos en que yo, que conozco la psicología de los de mi tierra, al ver cómo llegaban las unidades sin ninguna instrucción, sin ningún fogeo, sin ninguna preparación práctica ni técnica, y a pesar de que los madrileños estas amenazas del enemigo y aun los hechos todo lo toman un poco a broma, llegué a dudar, por qué no decirlo, de que, dado el empuje tan fuerte y de los elementos de que disponían, se meterían en Madrid cuando se lo propusiesen. He de confesar mi arrepentimiento: contaba con el valor de mis compañeros, pero la falta de los elementos antedichos y la sobra de elementos de que ellos disponen, me hizo dudar; pero hoy, después de la heroica defensa que habéis sostenido desde hace un mes, después del valor demostrado en este frente por vosotros, después de ver cómo constantemente vuestros comandantes y capitanes vienen en vuestro nombre a proponer al Mando que les deje avanzar, no sólo creo que no pasarán, sino que pronto, dentro de días, quizá de horas, les echaréis lejos, muy lejos; tan lejos, que ya no podrán con sus obuses destruir este nuestro Madrid, tan bello y bullanguero.

¡Adelante, camaradas! A luchar, a vencer. España entera os admira; el proletariado mundial está pendiente de vosotros, pues vale más morir en el campo, frente a la victoria, admirados por el mundo entero, que vencidos y humillados por la canalla fascista, que nos privaría de nuestra libertad, nuestra independencia y todas nuestras conquistas en el trabajo.

A. M.
Comisario.

IMP. GRAPHIA.-ALCALÁ, 189, Y SAGASTI, 2.-MADRID

La fortificación como elemento indispensable de la victoria

Una de las grandes labores realizadas en el Frente de Carabanchel ha sido la de fortificaciones. Cuando la lucha a muerte que el pueblo español sostiene contra el fascismo internacional llegó a establecerse en este Sector, eran pocas las obras de fortificación realizadas en las calles y campos del pueblo. Hoy, después de más de un mes de trabajo de esta clase en el derruido Carabanchel por la metralla de las hordas de Hitler y Mussolini, se puede asegurar que «no pasarán a Madrid» cruzando nuestro popular Manzanares por el Puente de Toledo, ya que el sinnúmero de sólidos parapetos que han sido levantados constituyen la inexorable fortaleza de la defensa de nuestra heroica capital, y desde la cual todos los combatientes, al sentirse fuertemente protegidos, no existe en ellos decaimiento moral combativo, con el cual se haga pensar en dar un solo paso atrás.

La gran muralla que constituye todos los

trabajos de fortificación aseguran nuestro triunfo en la lucha contra la tiranía fascista de factura extranjera, a la vez que nos acerca a la victoria final.

Hoy, compañeros todos, tan pronto como se haya conseguido una posición, aunque ella sea de poca importancia, debe ser rápidamente fortificada, debe de aparecer inmediatamente detrás del fusil y la ametralladora, el pico, la pala y el saco terrero, que después de realizado este trabajo queda ya firmemente asegurado nuestro pequeño avance diario.

¡Camaradas que lucháis en este sector! Colaboremos todos en este trabajo de fortificación, ya que un buen atrincheramiento de las posiciones será la manera de que las balas del campo faccioso no causen bajas y en todo momento pueda servirnos para la contención de los ataques del enemigo, por muy violentos que éstos sean.

EL RESPONSABLE DE FORTIFICACIONES

¡Miliciano, la causa que tú defiendes es la tuya propia, la que tú sientes, la que ha estado ausente de tí por la tiranía de tus verdugos durante muchos años! ¡Defiéndela con coraje y con valor!

LA GUERRA

La guerra, que, como todos sabemos, es la lucha de dos voluntades, es seguro que ganará aquel cuya voluntad sea más fuerte que la del adversario. Para lograrlo debemos entrenar a nuestra voluntad con la fatiga y soportando las penalidades de la campaña, con presencia de ánimo y hasta con alegría, convencidos que cuanto mayores sean las dificultades y mayores los sufrimientos y contrariedades que tengamos que sufrir, mayor será el día de mañana nuestra gloria y nuestra satisfacción interior.

También debemos de suprimir de nuestra personalidad todo aquello que signifique, aun remotamente, egoísmo o ambición personal, empleando todas nuestras energías y todos nuestros sacrificios en beneficio de los compañeros.

Es muy conveniente poner todo cuanto esté de nuestra parte en ayudar al Mando mediante el ejercicio de la iniciativa personal, resolviendo en ciertos casos, por si en los cuales la voluntad del Mando no ha podido resolver, y que, por su distancia, es difícil contar con ella, aquello que se crea más conveniente para el mejor logro de la orden recibida.

Debemos educar nuestro ánimo también pa-

ra que se encuentre siempre en condiciones de soportar fácilmente las emociones del combate, a fin de que en todo momento no podamos perder el control de nuestro ser y rechazar enérgicamente cualquier insinuación o cualquier rumor que pueda perjudicar el buen éxito del mismo y, por tanto, el de todos los compañeros.

El Ejército que la República ha creado para luchar contra el fascismo tiene la gran ventaja de que todo el mundo en él va voluntario y decididamente a defender su ideal, ya que así se defiende a sí mismo, defiende a su casa y defiende también los derechos de la Humanidad entera; pero para que le sea más fácil lograr el fin que se propone, es necesario aumentar el caudal de conocimientos que hoy día se necesita para la guerra moderna, y mediante el perfeccionamiento en su instrucción poder, con el menor número de bajas y el menor gasto de munición, vencer al enemigo, pues ya que ciertos elementos, por su codicia, nos han traído a esta situación, no nos queda más que vencer, y vencer pronto y definitivamente.

E. ROVIRA

Jefe de la Columna.

La disciplina es el arma más poderosa en las guerras. Con ella hemos de vencer, a pesar de todo, a la canalla fascista. Obediencia a los mandos, obediencia a tus superiores inmediatos, y con ello tendremos todas las virtudes que se precisan para ganar la guerra. ¡A cumplirlo todo sin dilaciones!

DE INTERES

La labor que desarrollan nuestros Comisarios dando conferencias y charlas, que puedan orientar a nuestros camaradas sobre el desarrollo de esta guerra criminal, producto de unos generales ambiciosos y déspotas, suponemos que han de tener eco en los mismos y que ha de ser estudio del que saquen las consecuencias lógicas, que les permita hacer su composición de lugar para interpretar como el momento requiere las causas que la originaron. Es innegable que todos ponen al escucharlas el mayor interés y tratan de penetrarse de su contenido, pues también es innegable que los camaradas que las pronuncian depositan en ellas todo su sentido político, procurando infiltrar las ideas de revolución y voluntad férrea de vencer.

Ahora bien; es muy posible que algún camarada no comprenda perfectamente aquellas ideas que se vierten, aquellos conceptos que se señalan, y para ello se escriben estas líneas. Todos, absolutamente todos, deben discutir sobre el tema que haya versado el que dió la charla o conferencia, y si algo no pudo comprender, con libertad absoluta, con la camaradería que nosotros predicamos, debe pedir que se le aclare lo que él no haya entendido. Todo menos quedarse sin saber aquello que le expusieron, y que indudablemente por ser dedicado a él, por ir dirigido a él de una manera específica, no debe quedarse sin comprender.

La higiene en las trincheras

La guerra, con sus dificultades, impide que el combatiente tenga lo necesario para asearse, como es costumbre en nuestras casas. Ello permite que, al no tener cuidado, pueden crearse ciertos bichitos, nidos de enfermedades muy perjudiciales para la salud.

La higiene, aunque no completa, puede y debe hacerse en las trincheras; la ropa interior debe examinarse todos los días y limpiarla de forma tal que nunca exista en ella nada que nos perjudique. Si está sucia, no se debe de tirar; conservarla para lavarla en nuestros lavaderos mecánicos. Tenemos una peluque-

ría montada en el frente, también medio higiénico. Estos días tendremos duchas de agua caliente para bañarse diariamente mil milicianos; querríamos tener también las mudas suficientes para todos; no nos ha sido posible todavía, pero no desconfiamos de conseguirlo, para cada vez ir mejorando vuestra situación. El Gabinete Odontológico, desde hace días, está funcionando; la clínica de enfermedades secretas, que se creará dentro de unos días, y toda una serie de cosas que, poco a poco, nos permita evitar las enfermedades, irá facilitando nuestra permanencia en el frente hasta vencer a nuestros enemigos, la suciedad y los facciosos.

¡Alertas a cualquier golpe de audacia del enemigo!

El silencio relativo que estamos viviendo estos días no nos puede llevar a la creencia de que el enemigo está totalmente debilitado; pensar esto sería infantil. Quien conoce como nosotros los propósitos sangrientos del fascismo, se dará perfecta cuenta que este silencio se debe a que están preparando una ofensiva desesperada, concentrando para ello los elementos bélicos y los mercenarios mejores con que cuentan; inclusive, harán una demostración aérea grande.

Ante esta perspectiva, nuestro deber consiste en fortalecer aún más la disciplina y la obediencia a los mandos. Para ello se deben de utilizar todos los procedimientos a nuestro alcance: organización de charlas—donde se les haga ver esta necesidad—, lectura colectiva de la prensa—especialmente «El Comisario»—, el trato cordial de todos los Comisarios con los camaradas, etc. Esto nos dará como resultado que, con una buena vigilancia (sobre todo por las noches), cualquier ataque por parte de ellos será contraatacado por nuestras fuerzas, pues tenemos que tener muy presente que no solamente nos jugamos nuestro porvenir, sino el de toda la humanidad progresiva.

En el ataque, más o menos aparatoso, que el

GOLPE AUDAZ DE LAS MILICIAS MALAGUEÑAS

Las Milicias del Valle de Antalán, que manda el capitán Pedro Rodríguez, han efectuado un golpe de mano importantísimo sobre la línea férrea de Bobadilla a Antequera, en el preciso momento que un tren cargado de mercancías y municiones para los facciosos marchaba por la vía. Las Milicias salieron al encuentro del convoy, y con gran arrojo lanzaron sobre él gran cantidad de bombas y proyectiles, que dieron como resultado la destrucción completa del tren, que estaba compuesto de veinticinco unidades. También ocasionaron grandes destrozos en la vía férrea. Las Milicias que realizaron este servicio han sido felicidades por el alto mando.—(Febus.)

HACIA LA LUZ

El mundo se debate en dos trayectorias, a seguir: una todo negruras y otra llena de luz. La primera la representa el capitalismo fascista, el clero, el militarismo pretoriano, que quiere sumir al pueblo en la incultura para, de esa forma, explotarle y esclavizarle. La segunda la representamos nosotros, los trabajadores, que queremos una igualdad social y un vivir más justo y más libre; la sinrazón de ellos provoca la guerra actual, y nosotros les decimos, con la fe puesta en nuestros ideales de paz y de justicia social, que lucharemos hasta el fin, porque representamos la reivindicación de la Humanidad a sus bases justas; que queremos acabar de una vez con las miserias que pesan sobre el proletariado; en esta nueva sociedad tendrán cabida todos los hombres de espíritu libre que quieran colaborar en esta marcha hacia la luz; pero antes destruiremos con nuestra fuerza y con nuestro gran ideal el dique del fascismo internacional, que se opone a nuestra justa conquista democrática.

Su civilización significa la destrucción y la miseria, cuya prueba nos la dan los continuos bombardeos, donde mueren, víctimas de su barbarie, mujeres, niños enfermos y ancianos, sin conseguir ni perseguir ningún objetivo militar. La civilización no se inculca con bombas y metralla, sino con obras de cultura; pero su cerrilismo no lo comprende así. Por eso nosotros, cuando vemos cómo destruyen los aviones del fascismo internacional nuestras capitales, refugio de mujeres y niños, con el corazón lleno de odio y amargura continuamos nuestra marcha hacia la luz.

BATALLON ENRIQUE DE FRANCISCO

enemigo prepara en su propósito de tomar Madrid, hay que tener en cuenta que ha de emplear múltiples procedimientos para tomar posiciones que, desde el punto de vista estratégico, les coloque en mejores condiciones de alcanzar su objetivo. Una de estas formas puede producirse—utilizando la oscuridad de la noche—mandando de aquellos elementos de su mayor confianza los más escogidos, que, fingiéndose querer pasarse a nuestras filas, tratarán de tomar una de esas posiciones. Esta y otras muchas formas pueden ser empleadas por nuestros enemigos. He aquí por qué se hace más necesario que nunca el vigilar cuidadosamente todos los movimientos del enemigo: debemos de tener en cuenta que cualquier descuido nuestro puede, no solamente costar nuestra propia vida, sino la de muchos de nuestros camaradas. Así, pues, vigilancia constante hasta aplastar definitivamente a la bestia sangrienta del fascismo.

¡ALERTAS! ¡DISCIPLINA! ¡OBE-
DIENCIA AL MANDO UNICO! J. L.

Camarada: No olvides que el aseo personal es una cualidad más que te preserva en la lucha.

Para tí, camarada

Estamos convencidos de que para ser un buen combatiente se hace preciso que el hombre esté formado de una disciplina social y política, que le permita tener una visión exacta de la realidad de la guerra.

Comprendemos que muchos de nuestros hermanos en épocas anteriores no han podido rodearse de estas dos cualidades, porque los privilegios de clase y el deseo constante de tener al obrero sumido en la ignorancia se lo prohibían.

Pero ya que las circunstancias nos prohibieron que nuestros hermanos se colocaran a la altura político-social que todo país civilizado exige, hacemos nuestra esta tarea, y aunque tarde, iremos formando el espíritu revolucionario de nuestras fuerzas, para con ello conseguir que cada miliciano nuestro pueda ser un combatiente entero, con la formación que al momento corresponde, y con el ansia de encontrar en plazo no muy lejano lo que fué sueño de toda su vida y egoísmo tradicional de los tiranos.

La guerra, a la que nos llevó un cuadro de generales ambiciosos, déspotas y mentecatos, mide en estos momentos una proporción bastante extensa, que hay que combatir con la entereza del que sabe lo que en ella se juega. Vosotros podéis observar constantemente que, a pesar de esas proclamas que el enemigo nos lanza, hablando de su generosidad, mientras esto se produce, de una manera infame, de una manera criminal, se ametralla a la gente indefensa en las calles de Madrid, sin respeto a las normas más elementales del derecho de gentes. Nosotros, en cambio, no pudiendo despojarnos de la hidalguía que nos caracteriza, propia de nuestra raza, mientras ellos cometen toda clase de atropellos, nos dedicamos a cumplir exactamente las normas de guerra, respetando la vida de aquellos que habitan en ciudades rebeldes, y que están perfectamente al alcance de nuestros aviones.

Pues bien: si blasonando de una generosidad que jamás sintieron ni tuvieron hacen esto, pensad, camaradas, el final que nos esperaba si estuviéramos al alcance de ese GENERAL BORRACHO, que el día de su santo dijo por «radio» que haría un regalo a los murcianos y lo cumplió ametrallando a Cartagena y dejándola casi sumida a escombros.

Ante estos hechos vandálicos de gentes sin corazón y sin conciencia, nosotros os pedimos una comprensión rápida del momento, para aquellos que ya no la tengan, y que sepa apreciar las desventajas que habríamos de tener en un régimen de terror a que estaríamos sometidos si la bandera fascista pudiera ondear en España. Todos hemos de poner en esta lucha cuanto somos y cuanto poseemos. Nadie debe hacer un comentario de protesta e indisciplina. Todos somos iguales, pero todos estamos obligados al respeto a los superiores y a obedecer a los mandos con la sumisión que exigen las circunstancias.

Camaradas todos: aunque resulte pesado, DISCIPLINA, DISCIPLINA, DISCIPLINA...

Al infiltrado, al elemento inde-seable, se le puede cazar con una labor política de tacto y de seriedad. Todos los Comisarios y Delegados políticos deben tener en cuenta que una de las misiones que le está encomendada es ésta: ¡Proceder con rapidez al saneamiento de nuestros hombres!

¿Por qué no hablar de la victoria?

Sin hacerse excesivas ilusiones en cuanto al coste y el plazo, ¿por qué no hablar ya de la victoria? ¿Por qué no pensar, con la misma serenidad y el mismo coraje que hoy nos anima, en la tarea que nos espera luego?

Hoy el miliciano es una figura gigante, que llena todos los ámbitos y todos los pensamientos. El día que la guerra contra el fascismo termine, ¿sucederá igual?

Pensad en ello, camaradas. Hoy vuestro valor y vuestras armas bastan. Mañana harán falta otras condiciones. Que nadie imagine que el puesto de vanguardia que ocupa será eterno. La gran epopeya de la reconstrucción nacional necesitará en sus primeras líneas a hombres por encima de todo trabajadores excelentes y disciplinados perfectos: es mucho lo que ha de hacerse, en calidad y cantidad, y sólo una organización sin tareas, sin rozamientos, puede lograrlo rápidamente.

¿Estáis vosotros, todos, en situación de ayudar, de no entorpecer ese inmenso mecanismo? Contestaos sinceramente y pensad que el Pueblo, tan grande que organiza un Ejército mientras que guerrea, puede organizar la paz antes de la victoria.

Estudiemos todos, camaradas. Leamos en los ratos libres, hagamos más perfecta cada vez nuestra cultura profesional y política y, sobre todo, nuestro dominio de la nativa independencia.

Antes de obrar, pensemos siempre en el bien común, en esa disciplina que está hecha, no de servilismo, sino de generosidad para los camaradas. Pensemos que si la Revolución es una novia que merece todas las locuras, al hacerla nuestra, al triunfar, contraemos un deber de paternidad con las futuras generaciones.

Hogar del Soldado

El Hogar del Soldado. Debemos facilitar su creación para que el miliciano pueda, en los momentos de descanso en la retaguardia, pasar unos ratos agradables que le hagan olvidar la dureza de la campaña.

Pero no sólo tenemos que preocuparnos de la creación del Hogar del Soldado en la retaguardia; en cada avanzadilla debemos de crear un pequeño rincón popular, donde los milicianos tengan su periódico mural (aunque sea pequeño les va a permitir distraer su atención), leer libros, prensa, comentándola entre varios; juegos que instruyen y ayudan incluso a aprender la estrategia militar.

El combatiente tiene que ser el primero en impedir que el ocio sea un producto que le perjudique; en las avanzadillas, al igual que en la retaguardia, se debe de hacer un orden del día que permita de una manera organizada que exista distracción hasta en las trincheras.

No cabe duda de que no siempre se está combatiendo y que existen muchas horas del día en las que, no habiendo un trabajo organizado, se cansa y está molesto el soldado; en cambio, con un orden del día de trabajo, sabe que tiene que limpiar su arma, su tiempo de lectura, de juegos y de descanso de día, pues por la noche es cuando más tiene que vigilar y no debe de dormir.

Los comisarios políticos debemos convencer a los milicianos de que nos ayuden en esta tarea, de la cual sacaremos grandes ventajas para nuestra causa.

UN MILICIANO

Devolver la cartuchería vacía tiene que ser una cuestión de honor.

